



5. Laboratorio experimental. 2017.

Es por eso que el acento estuvo puesto en cómo las interfases y lo virtual se inciden continuamente, configurando nuevas tipologías, transformando la morfología y la codificación, y por ende el lenguaje de los artefactos.

Una vez ajustado el enfoque respecto a la experiencia anterior, se desarrolló la configuración didáctica en todos los aspectos que la definen. En el encabezado del práctico se elaboró un texto que sintetizara y reflejara el sentido del laboratorio: *Observar, detenerse un momento a pensar e imaginar más allá de lo inmediato, de aquello que nos circunda... cómo vemos, usamos e interactuamos en el diálogo articulado con la materia o su esencia. Manipulamos acaso la pérdida de entidad? El habitar de los artefactos en su encuentro con los sujetos, la interacción en su*

*pasaje de pasividad e inactividad a la acción. Artefactos que gozan de cualidades casi humanas y de una independencia nunca vista constituyen nuevos paradigmas que afectan al diseño de objetos e interfases. Sacudir las ideas y motivarnos a reflexionar sobre algo que podría suceder hacia adelante pero que se está gestando. Un intento por entender la complejidad del lenguaje visto de otro modo, reflexionando sobre las relaciones entre sujetos, entornos y artefactos, es el desafío. Parados en el hoy pero mirando hacia el mañana, desmembrar los hábitos proyectados para entender cómo se codifican e integran en macrosistemas reguladores de la materia. ¿Qué comunicación entablan artefactos y sujetos en esta era de las nuevas materialidades, de la desmaterialización, de la virtualidad...? ¿Cuál sería el lenguaje de la no materia en un futuro plausible?*

A través de un código QR los estudiantes accedían a todos los textos, que en cierta medida establecían el marco y el posicionamiento de la experiencia. Un primer bloque, de lectura obligatoria para todos los estudiantes del taller, estaba configurado por textos de Han Byung-Chul, Tomás Maldonado y Francisco Olivo. Un segundo bloque estaba orientado en lectura por niveles, así los estudiantes del primer nivel (LP2) contaban con textos de Gui Bonsiepe e Isabel Valdés Marín; el segundo nivel (LP3) de Ezio Manzini; y los estudiantes del último nivel (LP4) otras lecturas de Han Byung-Chul y Francisco Olivo.

La cátedra también brindó material gráfico y audiovisual de modo orientativo para el desarrollo de la experiencia, quedando a criterio de los

estudiantes la búsqueda y/o incorporación de otras fuentes que considerasen necesarias.

Se conformaron 40 grupos de trabajo integrados por estudiantes de los tres niveles del taller, que variaban entre 4 a 6 y a cada equipo se les asignó un ayudante graduado. Se armaron 8 comisiones para coordinar los grupos que funcionaron en los talleres 4 y 5 supervisados cada uno por 1 JTP.

La calendarización se configuró por tres instancias: la primera parte de interpretación y reflexión sobre el material bibliográfico, la segunda sobre la transferencia en las categorías de interfases asignada, y la tercera de presentación y cierre.

La parte uno se desarrolló en dos clases, donde a partir de los textos dados por la cátedra, se trabajó primero de forma individual y luego en los equipos conformados. El objetivo fue reflexionar sobre las nuevas formas emergentes del lenguaje de los artefactos tensionados por el marco/paradigma establecido, a partir de los siguientes interrogantes que se brindaron como disparadores iniciales: ¿Qué situaciones se observan respecto a las interfases de los sujetos con los objetos en relación a las redes y la era postdigital?, ¿qué sucede con la comunicación y materialidad de los artefactos?, ¿cómo se establece el lenguaje en los nuevos artefactos que empiezan a carecer de materialidad?, ¿cuál sería el lenguaje de la no materia en un futuro plausible?

Esta etapa concluyó con el armado de una hipótesis de acuerdo al esquema infográfico de las relaciones entre los textos dados y conclusiones obtenidas.

La parte dos se abordó desde los campos de reflexión: Sobtorno/Obtorno/Sobjeto, reflexionando sobre el análisis de casos/ejemplos seleccionados de acuerdo al mapa semántico elaborado. Esto permitió delinear la presentación y jerarquizar la información /contenido a comunicar, donde en una segunda clase se pudo verificar la propuesta sobre el formato digital.

Luego de la entrega formal se realizó la proyección de los trabajos y cierre de la experiencia con conclusiones generales.

### Conclusiones

El trabajo desplegado en el laboratorio experimental actuó como una pausa en la actividad curricular prevista, generando un espacio para reflexionar sobre el modo en que actúa y se define el lenguaje del objeto en la sociedad. Cómo las transformaciones sociales y tecnológicas inciden permanentemente en las interfases de los sujetos, sobornos y obtornos, donde lo virtual y la exponencial conectividad en la era posdigital, redefine sus relaciones y la codificación en las comunicaciones.

Los estudiantes, que tienen naturalizado el uso de la tecnología y los medios, con los cuales se conectan y procesan información al instante y

de manera permanente, estuvieron realizando una reflexión sobre esas relaciones. Por otro lado, el trabajo fomentaba el uso de dichas herramientas y su aplicación. Quizás la diferencia estuvo en el intercambio con su equipo de trabajo que oscilaba entre presencialidad y virtualidad entre clase y clase.

Si bien, lo que los estudiantes exploran en el *offline* difiere de lo que acontece en el taller real presencial, consideramos que esta configuración didáctica, con instancias digitales e interconectadas a la web, permitieron trabajar de manera más fluida, donde el taller presencial quedó imbricado por algunos recursos didácticos del entorno virtual.

El proceso de enseñanza-aprendizaje es una transacción que une al grupo, tanto docentes como estudiantes, y se despliega en un conjunto de interrelaciones dinámicas. En la experiencia 2017, volvieron a repetirse las observaciones realizadas en el laboratorio anterior. *Esta instancia de integración vertical generó un flujo de energía que no se observaba desde hacía tiempo. Los estudiantes permanecían en el taller trabajando y conectados, buscando resolver la consigna con un clima de trabajo inspirador. Creemos que estos momentos brindan una visión amplia del taller y del "hacia dónde vamos", además de ser experiencias concretas por lo que resultan ser más motivadoras que el desarrollo del trabajo en sí. Rescatamos el poder recuperar un intercambio sincero y fluido, a través de la interacción de 2º, 3º y 4º año de las tres orientaciones (Textil, Indumentaria, Producto) de la carrera (Arango, Bastida, Rodríguez Ciuró, 2017, pp. 91).*

Bastida, Rodríguez Ciuró, 2017, pp. 91).

Para el equipo docente, la experiencia pretendía hacer foco en dos sentidos. Realizar una mirada crítica sobre cómo las tecnologías de la información y comunicación inciden en el lenguaje de los artefactos, el cual se expresa a través de una tendencia que manifiesta una pérdida de materialidad y una recodificación en las interfases. Por otro, explorar estrategias de intervención pedagógica con la incorporación de TIC para abordar el proceso de aprendizaje.

Consideramos que la experiencia fue muy positiva y enriquecedora. Los estudiantes tuvieron un papel activo en la construcción de su conocimiento, y actuaron con elementos reales sobre temas emergentes actuales, que se pueden transferir a situaciones futuras de su práctica profesional. La configuración didáctica fomentó el trabajo colaborativo y participativo, donde el potencial digital estimuló la incorporación del cuerpo teórico y práctico.

Como individuos y profesionales del proyecto, estamos inmersos en una cultura material, donde la tecnología incide en nuestro quehacer docente y nuestro ejercicio profesional. Los estudiantes actuales tienen otra percepción y experiencia, dado que nacieron en un mundo ya digital, donde difiere en sus modos de relacionarse.

Como formadores, consideramos relevante estar atentos a dichas transformaciones, no sólo para redefinir y potenciar el objeto de estudio